



Hacia una fundamentación de la comunicación como ciencia

Por Emilia Montes

El título podría parecer ambicioso. Sin embargo no se pretende un estudio exhaustivo, histórico y conceptual sobre la formación de la reflexión de la comunicación, su “arqueología”, lo que dicen las diferentes ciencias sobre ese fenómeno lo que puede aportar la epistemología. Se pretende partir de un acercamiento muy general al problema según la reflexión sobre las ciencias y las ciencias sociales; y concretamente siguiendo la tendencia a abandonar métodos formales y algunas concepciones tradicionales sobre ciencia que los acompañaban, de ahí descubrir una vertiente que posibilitaría a la comunicación, empezar a construirse articuladamente como ciencia.

POR QUE Y PARA QUE LA DESFORMALIZACION?

La lógica formal y todo lo que esta implica descalifica a la comunicación como ciencia. A partir de la desformalización de las ciencias la comunicación encontraría su lugar. La desformalización puede considerarse entonces como la manera de plantearse todo un camino que hay que recorrer para superar *las deficiencias explicativas respecto a la realidad que tiene la ciencia concebida en la forma tradicional*. Todo esto ligado obviamente con un proyecto más amplio: la lucha por concebir el mundo y el hombre de una forma distinta, rescatando "realidades" que antes no podían pensarse porque tanto el poder como la forma de pensamiento dominante lo impedía.

Textos como los de **Bachelard**, indican en términos científicos y desde el interior mismo de la ciencia un replanteamiento y una relativización de las verdades sagradas e intocables del conocimiento científico; pero este camino necesita ser pensado en el campo donde se mueve la ciencia, donde aplica sus resultados y a partir de lo cual evoluciona: es decir la realidad social, la praxis social. También es necesario analizar los cambios que se han producido en esta realidad, cambios que el pensamiento científico de hoy expresa y ayuda a determinar.

La epistemología actual replantea muchas concepciones tradicionales y su corriente contemporánea niega los métodos formales, niega la concepción de linealidad en el crecimiento de las ciencias y niega también la existencia de un método único para interpretar los fenómenos de una disciplina.

En cuanto a la ciencia y las determinaciones sociales, uno de los temas más discutidos en clase, **Habermas** puede ser útil: analiza el papel de la actividad científica en la sociedad moderna, cómo se incrusta en las relaciones de poder y cómo puede servir de legitimación. Esta manera de ver el quehacer científico y la ciencia misma, quitándole el toque aséptico y aislante que le da el pensamiento formal, es ya un punto a favor del objeto de estudio de las ciencias sociales —entre ellas la comunicación— a las que siempre se la acusa, desde la época del positivismo, de dedicarse a algo muy difuso, problemático, imposible de plantearse en los términos que exige el rigor científico.

Un texto de Habermas (1) delinea importantes planteamientos sobre la función de la ciencia en la sociedad actual. Se refiere a los cambios que se han operado en el marco institucional del capitalismo moderno, específicamente del capitalismo reglamentado por el estado. Dentro de este conjunto la ciencia moderna reviste una función propia. La interdependencia creciente de la investigación y la técnica propia de esta etapa, hacen de la ciencia la primera fuerza productiva. La ciencia y la técnica asumen la función de legitimación de la autoridad, que antes habían cumplido otras formas ideológicas burguesas desmontadas por la ascensión de la conciencia tecnocrática. Como consecuencia de esta mentalidad, se plantea un modelo social extraído de la investigación sobre sistemas, o sea un modelo cibernético. Según Habermas "los modelos reificados de las ciencias emigran a los medios vitales socioculturales. Así desaparece la diferencia entre "actividad racional por finalidad" e "interacción o actividad comunicativa mediatizada por símbolos".

TEORIA TRADICIONAL Y TEORIA CRITICA

Otro texto de Habermas, que puede servir para los propósitos de esta fundamentación es un ensayo escrito en 1937, titulado "Teoría tradicional y teoría crítica"; en donde está implícito el rechazo a las concepciones de ciencia derivadas de la aplicación de la lógica formal. Primero se describe lo que se considera como "teoría" en la investigación corriente: un conjunto de proposiciones lógicamente encadenadas, que se deducen unas de otras y cuya meta final es el sistema universal de la ciencia. Luego a esta concepción se la critica:

(1) J. Habermas, *La técnica y la ciencia como "ideología"*. Universidad Nacional de Colombia. (MIMEO).

“En la medida en que el concepto teoría es independizado como si se lo pudiera fundamentar a partir de la asencia íntima del conocimiento, o de alguna manera histórica, se transforma en una categoría cosificada, ideológica. (...) Tanto la fructuosidad, para la transformación del conocimiento presente, de las conexiones empíricas que se van descubriendo, como su aplicación a los hechos, son determinaciones que no se reducen a elementos puramente lógicos o metodológicos, sino que en cada caso, sólo pueden ser comprendidos en su ligazón con procesos sociales reales” (2).

Sobre el quehacer científico y la elaboración de la teoría, Habermas afirma que la idea que se tiene de esta actividad del científico “no hace que aparezca la función real de la ciencia ni lo que significa la teoría en la existencia humana, sino sólo lo que ella es en la esfera separada dentro de la cual se produce en ciertas condiciones históricas”.

El comportamiento crítico está orientado a “la construcción de la sociedad en su conjunto y tiene como objeto la sociedad misma”. No pretende sólo subsanar inconvenientes: “el reconocimiento crítico de las categorías que dominan la vida en sociedad contiene también la condena a aquellas” (éste es el carácter dialéctico de la auto-interpretación del hombre actual).

También como rechazo a la concepción tradicional de teoría y de quehacer científico, el pensamiento crítico propone el compromiso del teórico y del científico en las luchas sociales. La justificación que Habermas hace de esta posición coincide en muchos puntos con algunos planteamientos que se hacen los teóricos críticos latinoamericanos. Dice Habermas en su ensayo:

“Si el teórico y su actividad específica son vistos como constituyentes de una unidad dinámica con la clase dominada, de modo que su exposición de las contradicciones sociales aparezca en esa unidad, no sólo como expresión de la situación histórica concreta, sino en igual medida como factor estimulante y transformador, entonces se hace patente su función (...): su oficio es la lucha, de la cual es parte su pensamiento, no el pensar como algo independiente que debiera ser separado de ella”(3).

Martín Barbero sostiene una concepción semejante en cuanto al quehacer científico, partiendo de que “la teoría es uno de los espacios claves de la dependencia”, dependencia que se manifiesta en la concepción misma de la ciencia y del trabajo científico, Barbero propone una ciencia, que haga “investigación para pasar a la acción (...) para descubrir no solamente argumentos para criticar al sistema, sino herramientas para transformarlo”.

Sin embargo, al plantear así el trabajo científico, estamos llegando ya a un punto clave de discusión. Se trata de la cuestión ciencia-ideología.

La ideología se puede considerar como obstáculo epistemológico: hay que romper con la racionalidad y explicación que la ideología ofrece de los fenómenos naturales, y siendo este un punto clave planteado hoy a la reflexión sobre las ciencias.

Cuando se plantea una reflexión de este tipo (buscar elementos para ayudar a fundamentar la comunicación como ciencia) hay un esquema casi fijo que suele seguirse: lo primero es preguntarse qué es ciencia, para tratar de obtener una “lista de características”; y luego, ver qué es comunicación para tratar de acomodarla a las características de la ciencia. Pero el solo problema de intentar tener una receta que nos defina la esencia de la ciencia ya imposibilita que ese intento tenga éxito. Simple-

(2) J. Habermas. *Teoría tradicional y teoría crítica*, 1937.

(3) J. Habermas. *Op.cit.*

mente podemos comprobar que algunas tendencias en la reflexión sobre la ciencia, pueden ser favorables para que el estudio que se ha hecho —desde diferentes campos y sin un enfoque unificador— del fenómeno “comunicación” llegue a encontrar un campo de reflexión propio, dimensionado, que no tenga que recurrir a explicaciones externas, sino que genere sus propios términos explicativos. Pasquali sostiene que lo que se ve en el estado de reflexión sobre el fenómeno comunicación es una situación propia de “la fase gestatoria y de presedimentación de las nuevas ciencias sociales (...) Falta la obra de ordenamiento y síntesis racionales que formule principios y necesidades a partir de los cuales una teoría de las comunicaciones pueda ser ramificada y especializada superando su estado confuso...”(4).

Respecto a los teóricos como Martín Barbero y la corriente que representan, es indispensable analizar su trabajo, pues precisamente es esta teoría crítica latinoamericana la que está llevando a cabo reflexión sobre la ciencia en nuestras peculiares condiciones y sobre las condiciones de un estudio de la comunicación. Ambas están ligadas y comprometidas con un proyecto político de cambio, porque la teoría crítica es contestataria; ha tenido que denunciar, y partir de la crítica a la teoría dominante y a lo que racionaliza. Sin embargo lo contestatario es un peligro porque la teoría se puede quedar ahí, no ahondar y no construir un cuerpo explicativo consistente. El camino apropiado es dimensionar este estudio sobre el fenómeno comunicación —que cada día se liga más, según Pasquali, con “el milenarismo concepto de poder”— para luego volver a lo contestatario.

Cuando tratamos de caracterizar un estudio como ciencia, tenemos que referirnos a cuestiones como las del método y del objeto; pues hasta en la concepción más simplista de ciencia, el primer paso es poder establecer con alguna seguridad cómo se conoce el objeto y cuál es ese objeto.

La comunicación es un fenómeno complejo, ya que es un hecho social; pero es también una categoría que tiene que ser elaborada teóricamente y definirse como proceso con elementos, estructura, relaciones, dinámica, etc... Todo esto se ha hecho desde diferentes enfoques, con mayor o menor éxito. Pero lo que es coherente y lógico aún ignora aspectos fundamentales; mientras que lo que intenta captar la complejidad es aún ambiguo y confuso.

El fenómeno comunicación en sus múltiples aspectos ha sido estudiado desde diferentes disciplinas y con diferentes métodos: por la sociología, psicología, economía política, filosofía, etc. Esta reflexión, aunque disgregada, no ha sido inútil, pues ahora ya existen aproximaciones e instrumentos. Sin embargo, este estudio necesita redimensionarse y hacerse al interior de la propia comunicación.

En cuanto al método, también tenemos muy claro que no se debe hacer; mientras que lo que sí se debe hacer, no tanto. Se han criticado suficientemente los métodos formales que se autovalidan en la mal llamada “investigación”, la cual no es más que la aplicación de recetas con las que no se explica la realidad ni se construye una ciencia.

El método correspondería a una respuesta a la pregunta formulada en nuestras clases: Cómo abordar y enfrentar el conocimiento de una estructura de comunicación que está naciendo? Necesitamos un método que nos permita “objetivar” todo lo que no permitía objetivar la teoría tradicional y dominante en comunicación. Tenemos algunas “pistas” desde diferentes posiciones (por ejemplo Martín Barbero y sus estudios sobre cultura popular). Sabemos contra qué debemos trabajar, pero no hay más. Sin embargo no es hora de apagar la luz y de irse, porque la comunicación es una ciencia social en proceso de construcción.

(4) A. Pasquali. *Comunicación y Cultura de Masas*, 1963.